



DEL ABUELO VICENTE

CAPITULO XVI (ANECDOTAS). CONTINUACION

(Comentario: sigue D. Vicente relatando sus experiencias cinegéticas, en esta ocasión de la caza de liebres con galgos; no le duelen prendas al reconocer que fueron casi un fracaso y de no ser que, a lo último, encontraron un galgo excepcional, no hubiera colgado una liebre en el arzón de la yegua. Para hacer más fluido el relato iré entrecomillando párrafos del Manuscrito, tratando de no alterar su contenido ni el particular estilo literario de su autor).

"Mientras conservé la yegua me duró la afición, pero unas temporadas tenían malos galgos la partida con los que iba a cazar, tanto que había días que levantamos 13 y 14 liebres y no conseguíamos colgar una; otras veces era el tiempo que no acompañaba. Felipe Lara, en su deseo de tener un galgo bueno, me dio una oveja a "Colilla el Guarrero" por uno que tenía y, para probarlo, los dos solos, fuimos a "Cañamendoza"... "salimos al día siguiente con el perro de prueba y otros cinco galgos más; las mujeres al salir nos dijeron: "¡que veáis muchas!", cuando lo que debieron de decir es: "¡que cacéis muchas!", porque después de estar todo el día aperreados no tocamos pelo de liebre"... "Un pastorcillo al ver el galgo de "Colilla" dijo: "muchas liebres ha corrido este galgo por aquí", yo le pregunté si había cogido muchas pero dijo que, al estar tan cerca la ribera, las liebres se escondían entre las brozas, y así ocurrió". "El "Raco" el Pescador nos dijo que cazáramos en los cartabones de la casilla de Jorge que se veían muchas... y en efecto nada más ponernos en mano salió una que estaba encamada de entre las patas de los perros... y enseguida otra; los perros siguieron a la primera y yo a la segunda para ver donde se ocultaba. Fuí a donde estaba Felipe con los perros, en la casa de las "Martelas", pero la liebre, como dijo el pastorcillo, se había metido en el carrizal. Mientras los perros descansaban comimos y, después, fuimos a buscar a la que yo había seguido y, al momento, salió de entre las patas de mi yegua; como era terreno duro aquella liebre volaba y se distanciaba cada vez más de los perros y cuando llegamos a la juncada de "Camacha" nos encontramos a los perros reventados y sin la liebre. Felipe se obstinó en seguir cazando pues no quería volver sin una liebre... apenas nos pusimos en mano salió otra a la que los perros apenas siguieron, pues ya no podían tirar del rabo, así que nos vinimos con las orejas gachas y cansados. Cuando le dijimos a los amigos este fracaso acordaron de pedir los galgos de Clemente y J. Antonio que tenían fama de buenos. Al día siguiente salimos con aquella pareja de perros tan famosa y, casi todos, los del día anterior... a poco de ponernos en mano

salió la primera y Felipe le dio dos tiros, que falló... yo seguí la carrera con la yegua y cuando llegué a la casa del "Zurrador" me encontré con los perros dando saltos y sin la liebre".

(Sigue, en un largo relato, contando las incidencias de aquella jornada cuyo resumen final fue un fracaso y que solo sirvió para gastar bromas y hacer chistes a costa de su nuevo fracaso, Pero, por fin, encuentran el galgo que tanto deseaban).

"Entre tantos malos galgos había una perra llamada "Gitana" que estaba preñada y que parió el mejor galgo que he conocido en Daimiel, pues casi siempre cazaba solo y no se le escapaba liebre que veía. Tenía tanta sobra de pies que jugaba con las liebres, corriendo a su lado sin querer matarlas y solo lo hacía cuando veía que había posibilidad de que se le escaparan; entonces les metía la boca y de un golpe seco se quedaba con ellas... cuando cazaba con otros galgos siempre los deslucía, por buenos que fueran...; en una ocasión se hizo una herida en una pata por la que sangraba mucho y se la curamos con vino y le pusimos un vendaje, aún así con solo tres patas mató una liebre a nuestra vista.

Este perro se llamó "Gitano", en recuerdo de su madre, era pequeño y verdino, con las carnes enjutas del galgo de raza... tenía las características de este tipo de perros: no rastrea pero si tenía una vista de águila y cuando se arrancaba la liebre era el que la veía primero. La madre era muy parecida a él y se la regalaron unos tratantes a Felipe. El padre fue un galgo de Ricardo Fisac que fue sacrificado por malo, para que luego hablen de la selección de razas... Cuando murió el "Gitano" se acabó mi afición a la caza con galgos".



FRAMARCO S.L.
Embutidos de calidad

FABRICA DE EMBUTIDOS

c/. CALIXTO HORNERO, 28
Telf. y Fax: 85 19 43

DAIMIEL
(Ciudad Real)